

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# Impactos de la. Migración Internacional.

Viridiana García Martignon.

Cita:

Viridiana García Martignon (2009). *Impactos de la. Migración Internacional. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/669>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Impactos de la Migración Internacional

**Viridiana García Martignon**

**Universidad Nacional Autónoma de México**

*viridiana\_martignon@yahoo.com.mx*

Migrar implica siempre separarse, distanciarse de “algo” -el territorio o “terruño”, la casa, el trabajo, la rutina cotidiana-, o de “alguien” -la familia, los amigos, los conocidos. No hay más, cuando se migra, a diferencia de cuando se viaja, la distancia y la ausencia, y en general las construcciones simbólicas contrapuestas a aquellas que establecen cercanía y familiaridad adquieren una connotación diferente, pues el migra implica un cambio en la experiencia de vida que altera radicalmente el itinerario personal (Ariza, 2000:18), sobre todo cuando se trata de una migración internacional, donde se cruzan fronteras y se cuentan por miles los kilómetros o millas que separan lo que se queda en el lugar de origen. Entre aquello que se deja cuando se emigra están los miembros de la familia, con quienes se comparten vínculos que son también transformados tanto con el evento como con la experiencia migratoria de quien se va. De esta forma, se parte de la idea de que la migración internacional incide en la vida no sólo de los que se van, sino también de quienes se quedan: padres, madres, hijos, esposas, maridos y hermanos, en el caso de las familias nucleares, y abuelos, tíos, cuñada(s), primos, en el caso de la familia extensa; todos ellos igualmente se constituyen, de manera diferenciada, en sujetos sociales del fenómeno, pues sus vidas y sus construcciones de mundo se trastocan, de manera contextual y en diferentes grados. En este sentido, “los que se quedan” son aquellos que nunca han emigrado pero cuyas vidas han quedado marcadas por la experiencia migratoria de quienes sí lo han hecho.

Ello se vincula necesariamente con los llamados costos ocultos de la movilidad (Guarnizo, 2008) - que implican los aspectos emocionales y afectivos de las familias escindidas- y que, a su vez, se

inscriben necesariamente en la dimensión cultural del fenómeno migratorio. Planteamiento que coincide con el de otros autores que han enfatizado la necesidad de recuperar “la visibilización de los sujetos en el proceso migratorio” (Bargach, 2004; Carrillo, 2005) o con ampliar la mirada sobre el fenómeno y acentuar “la importancia de conectar el lugar de origen con el de destino en los estudios sobre migración y la necesidad de reconocer que estos procesos modifican la vida de los que se quedan, de los que se van y de las sociedades de destino” (Herrera, 2003); aunque en esta última referencia habría que agregar y enfatizar otras aristas del estudio de las sociedades de origen. En este sentido el impacto que la migración mexicana a Estados Unidos tiene en el contexto de “los que se quedan”, es decir, como principales unidades de análisis del proceso migratorio, ha sido abordado esencialmente desde el aspecto socioeconómico de los familiares del migrante como receptores de remesas, sin embargo, son limitados los trabajos que han privilegiado sus voces y su sentir al respecto. Es por ello que se plantea una mirada a ese otro lado de la migración, a la experiencia subjetiva del hecho migratorio en aquellos que no migran; a sus deseos, expectativas, anhelos, percepciones y sentimientos, o en otras palabras, al proceso interpretativo de la migración. La complejización del fenómeno migratorio, de la que forman parte “los que se quedan”, se inscribe en un contexto de movilidad poblacional mundial que en las últimas dos décadas ha alcanzado niveles nunca antes vistos, como lo señala la referencia a que el número actual de migrantes en el mundo alcanzó los 192 millones de personas según el *World Migration Report* de 2005, lo cual es descrito como “un colectivo enorme de razas y credos que producen grandes transformaciones en las economías y en las sociedades de origen, tránsito y destino” (Panfichi, 2007). En este contexto la migración mexicana al norte se coloca como uno de los fenómenos sociales más significativos en nuestro país porque operan en él factores tanto sociales, políticos, económicos, como culturales (Durand, 2000: 29), no sólo al otro lado de la frontera sino en el propio territorio mexicano. En lo que va de esta década los cambios demográficos al respecto son relevantes: México se ubica entre los tres primeros países con mayor pérdida neta anual de población por concepto de migración internacional<sup>1</sup>, con una cifra de 310 mil personas (Conapo, 2004:18), la Organización Internacional para las Migraciones (IOM por sus siglas en inglés) calcula que cerca de 450,000 indocumentados mexicanos entran a los Estados Unidos cada año; otras estadísticas señalan que durante el sexenio de Vicente Fox, de 2000 a 2006, emigraron del país 575 mil mexicanos anualmente (INEGI, 2006)<sup>2</sup>. A pesar de la dificultad para contabilizar los flujos, el aspecto que marca la magnitud del fenómeno radica en que en el contexto regional de Latinoamérica y El Caribe, México figura como el principal emisor de migrantes a Estados Unidos -con la particularidad de que desde 1980 los mexicanos han representado un poco más del total de migrantes provenientes de la región -49.7% en 1980; 50.8% en 1990; 56.8% en 2000- (Conapo,

2005:23). A ello se suma que dada la intensificación de los flujos migratorios en los últimos tiempos, que ha conllevado la transformación de los patrones de origen y destino, el fenómeno migratorio ha adquirido tal importancia cuantitativa que prácticamente es posible ubicar su presencia en las 31 entidades federativas y el Distrito Federal<sup>3</sup> (Conapo, 2000), lo cual permite ver que se trata de un fenómeno complejo y particular, que tiene tras de sí una importante tradición en algunas regiones del país, mientras que en otras está emergiendo o manifestando de diferentes maneras. Jorge Durand y Patricia Arias lo retratan muy bien cuando señalan que “En los últimos años se han modificado de manera drástica el origen y el destino geográfico de los migrantes. Durante buena parte del siglo XX la mayoría de ellos procedían de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas, entidades que conformaron la primera región de la migración. Hoy ya no es así. La migración a Estados Unidos se ha convertido en un fenómeno nacional: prácticamente todos los estados de la república envían migrantes y reciben remesas.” (Durand y Arias, 2005: 380-381).

De esta forma, algo que las cifras no pueden evidenciar, pero sí dan pistas a seguir, es el hecho de que en gran medida la migración incide en la vida cotidiana tanto en las sociedades de origen como en las de destino. De ello se daba ya cuenta a finales del siglo pasado entre los investigadores del fenómeno, quienes empezaban a referir los múltiples y variados efectos de la migración internacional no sólo en Estados Unidos, sino también en México, al respecto señalaban: “El impacto de la emigración internacional en la vida social y económica de México ha sido inmenso. Pero todavía nos es difícil aceptar que somos un país de emigrantes. El ocho por ciento de la población mexicana vive fuera del país y persiste la ceguera nacional sobre un tema y un problema cada vez más acuciante.” (Durand y Rodríguez, 2000:8) Así, uno de los temas de estudio en el contexto mexicano considerado como fundamental para profundizar es el de la familia y la migración. No está de más señalar que evidentemente se trata de un aspecto que tiene características específicas para los países expulsores de migrantes, especialmente relacionado con aquellas migraciones que conllevan una separación prolongada, es decir, principalmente migración temporal y/o indocumentada o “clandestina” (Durand y Massey: 2003). Pero la propuesta de estudiar a los que se quedan no debe pensarse como unilateral, es necesario plantear su estudio en relación también con los migrantes y con los lugares de destino, pues de otra forma se caería en una mirada reducida, en un vacío explicativo al mirar sólo desde una latitud el fenómeno migratorio (Rivera, 2007: 19). Tampoco hay que reducirlo, analíticamente, sólo a las líneas de investigación de la migración mexicana a Estados Unidos, pues la dinámica de “los que se quedan” sucede, con sus especificidades, en otros contextos, que pueden ser de utilidad para una mirada más completa de un mismo fenómeno social; ya en otros países con altos índices de migración, como se señala más adelante, se han establecido interesantes propuestas de estudio.

En este contexto, ha sido el enfoque teórico transnacional el que ha prestado una mayor atención a los aspectos socioculturales de la migración internacional, tomando en cuenta la relación del lugar de origen con el de destino y sus implicaciones familiares, aunque al contexto de destino se les siga prestando mayor atención. Así, desde este enfoque se ha acuñado el término “familia transnacional” para referirse a “familias cuyos miembros viven algo o la mayor parte del tiempo separados, pero que se mantienen unidos y crean algo que puede ser visto como un sentimiento de bienestar colectivo y de unidad, de familiaridad”, incluso cruzando fronteras nacionales” (Bryceson y Vuorela, 2002:3).

De esta forma, puede observarse que la migración no remite sólo al individuo que la realiza, sino que atañe también al núcleo familiar; “los que se quedan” experimentan también el hecho migratorio en lo cotidiano. Ello se enfatiza más en el contexto mexicano, donde la familia continúa ocupando un lugar central en la sociedad, tanto material como simbólicamente. Precisamente por ello, en el actual debate en las ciencias sociales acerca de las transformaciones ocurridas en torno a la familia, es necesario inscribir el fenómeno migratorio internacional desde los contextos de origen y la dimensión sociocultural de la familia, que permita dar cuenta de la elaboración de sentidos, significados sociales e intensidad de los lazos primarios (Ariza, 2004) que “los que se quedan” establecen con los que emigran.

### **Los que se quedan: algunas consideraciones**

El cómo se vive la migración en el día a día entre quienes se quedan en el contexto mexicano representa una realidad que muchas veces es compartida solamente al interior de la propia familia, o con quienes se comparten vínculos afectivos y la cercanía necesaria que permite la confidencialidad. Quienes se quedan, la familia, viven la migración de manera diferenciada de quienes emigran, pero teniendo en común a ésta como evento significativo en sus vidas.

Ello envuelve, a su vez, una serie de aspectos que van desde la transformación hasta la ruptura del tejido social, principalmente a partir de las implicaciones de la desestructuración familiar; y que puede abarcar situaciones tan diversas como el despoblamiento, la separación sentimental de parejas y lazos parentales, la propia migración como historia repetida, en la forma de proyecto de vida, en la búsqueda del encuentro con quien se fue, etcétera.

De ahí que la voz de los propios sujetos, represente una fuente de análisis necesaria, aunque no exclusiva, en el acercamiento a esos aspectos subjetivos sobre las formas de mirar la migración, ya que “constituye una herramienta fundamental para contribuir a una mejor comprensión del fenómeno, porque revela con crudeza los sentimientos humanos más profundos de los protagonistas involucrados en la migración” (Historias de Migrantes México-Estados Unidos, 2006:

7). De hecho, el fenómeno migratorio a Estados Unidos se ha hecho tan habitual que, a diferencia de antaño, la mayor parte de la gente tiene un familiar directo o indirecto, o conocidos que han migrado. De ello dieron cuenta, precisamente, los testimonios de las “Historias de Migrantes”. En el caso particular de éstas, se recopilaron un conjunto de narrativas que expusieron una parte de las vivencias, percepciones y hechos de vida sobre la experiencia migratoria. Lo interesante fue que se trató de una convocatoria que tuvo una respuesta favorable y significativa en términos de la recepción de historias, un total de 1048, 175 de los Estados Unidos y 873 de México<sup>4</sup>.

Los relatos escritos en el contexto mexicano abarcaron experiencias tanto de migrantes como de sus familiares, amigos y conocidos, así como un rubro extenso de edad; la persona más joven en escribir su testimonio fue un niño de 11 años, y la más grande un ex migrante bracero de 95 años.

De entre las múltiples historias de quienes habían experimentado la separación familiar a causa de la emigración, las de los hijos de migrantes constituyen un grupo particular que da cuenta del cómo la ausencia prolongada del migrante (en este caso su padre y/o madre) impacta no sólo en la reproducción social de la familia sino también en la vida cotidiana del hijo.

Y es que la decisión de migrar implica no sólo causas y motivaciones estructurales, que en la mayoría de los casos se relacionan, paradójicamente, con mejorar la vida personal y familiar, tiene también costos que sólo son comprensibles a través de un acercamiento a la subjetividad de la experiencia en torno a la migración. En este sentido, aunque el estudio de los que se quedan abarca tanto a la esposa o el esposo, los hijos, los abuelos, los padres, o los hermanos, resulta necesario particularizar el grupo de estudio en tanto que su posición familiar y la edad determinan en gran medida las percepciones que puedan tener, por ejemplo para los hijos de migrantes la experiencia migratoria de los padres y la relación que se establece o no a la distancia representa un antes y un después en sus vidas: «A mi edad, siento que mi vida ha girado en torno a la migración, a sus causas, a sus consecuencias, desde chica he tenido ante mis ojos a mis tías llorando por la desaparición temporánea de mis familiares, a mi madre ocultándome el paradero de mi padre, a mis abuelos disgustarse al no querer que sus hijos se marchen indocumentados.» Neserec, “El amargo despertar del sueño americano”, (Historias de migrantes, 2006) «Mentiría si dijera que lo voy a escribir ha quedado en el pasado, lo cierto es que, difícilmente acepto con sentimientos encontrados en mi corazón y con lágrimas en mis ojos, que lo que estamos viviendo ha sido lo más difícil por lo que hemos pasado mi familia y yo, sólo porque mi papá emigró a USA, y me cuesta trabajo entender que después de eso, ya nada es igual... » *Amor*, “¿Por qué ya nada es igual?”, (Historias de migrantes, 2006) “Hija...quiero que cuides mucho a tu mamá, tu hermano y yo ya nos

vamos... -¿Adónde?, pregunté. -A los Ángeles. -pero papá,... no... ¿Por qué?, no te vayas, si es porque me porto mal te prometo que ya no lo haré, me dio un beso, apuró a mi hermano para que se despidiera de mí y se fueron, de México a Tijuana...”

*Ráfaga oscura*, “Miseria del pueblo”, (Historias de migrantes, 2006)

De esta manera, los anteriores fragmentos dan indicios de que en el estudio de los que se quedan se abre una serie de cuestiones por comprender, una de las más importantes es el conocer cómo incide la migración en la construcción de los sujetos que no migran pero cuya experiencia queda marcada por sus familiares que sí lo hicieron. En este sentido, puede plantearse que existen aspectos que se repiten en los testimonios sobre migración que permiten dimensionar el impacto que ésta tiene en el contexto familiar, en una visión dinámica, interrelacionada, que implica su atención en ambos lados de la frontera; ese es tal vez el principal desafío.

Por ello, ante la evidente complejización del fenómeno migratorio, en específico en el contexto mexicano, resulta necesario expandir el horizonte de los objetos de análisis en el estudio de la migración internacional; en el caso específico que se ha desarrollado en el presente artículo, la propuesta es visibilizar a los lugares de origen en lo general, y en particular a “los que se quedan”. La revisión del estado de la cuestión, así como algunos ejemplos recientes, da cuenta de su significatividad y potencialidad. No se trata de subestimar los enfoques que han tenido mayor relevancia en la academia, como el económico, el demográfico o el político, sino de complementar las diferentes aristas del fenómeno. Ello conlleva, también, un diálogo interdisciplinario que permita, tanto teórica como metodológicamente, un conocimiento más completo de los procesos migratorios contemporáneos.

---

1 Los países que superan a México en este rubro son China y la República Democrática del Congo.

2 Información que formó parte de la conciliación de cifras de la dinámica demográfica realizada a partir del *Conteo de Población y Vivienda 2005* por el INEGI y el Conapo, con asesoría del Colmex.

3 El grado de intensidad migratoria por entidad, en orden alfabético, es el siguiente: Muy alto - Durango, Guanajuato, Michoacán, Nayarit, Zacatecas; Alto - Aguascalientes, Colima, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Morelos, San Luis Potosí; Medio - Baja California, Coahuila, Chihuahua, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Tamaulipas; Bajo - Baja California Sur, Estado de México, Nuevo León, Sonora, Tlaxcala, Veracruz; Muy Bajo - Campeche, Chiapas, Distrito Federal, Quintana Roo, Tabasco, Yucatán. Dichas estimaciones del CONAPO se hicieron con base en la muestra del diez por ciento del *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, del INEGI.

4 En ambos países hubo dos categorías: A) 12 a 20 años y B) 21 años y más. En cuanto al número de relatos escritos por mujeres y por hombres, el porcentaje es bastante equilibrado; de los 1043 relatos que tenían datos de identificación por sexo, el 51.3% fue escrito por hombres y 48.7% por mujeres.